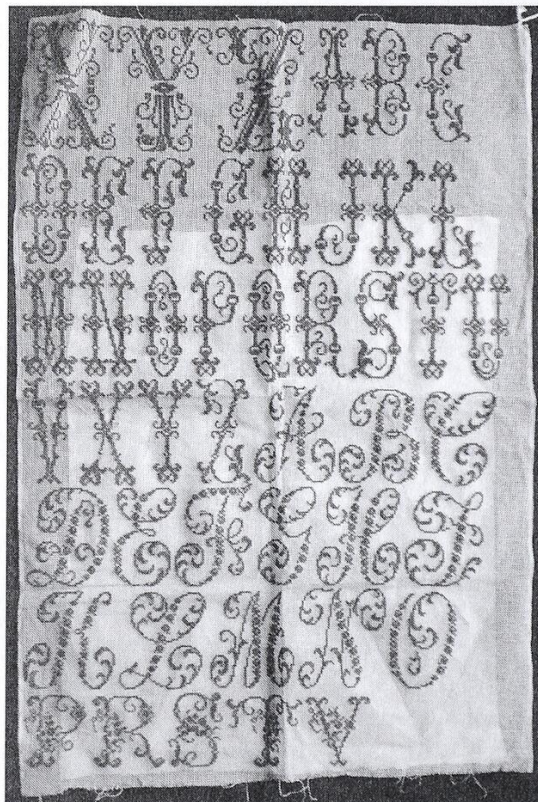


de uso que se les dio posterior a su conclusión. Al respecto de su cotidianidad es importante enfatizar que, aún y cuando la elaboración de dechados parece haber sido una práctica común y constante entre las niñas, las leyendas que comprenden, además de la complejidad del trabajo que recogen, sugieren que generalmente se trataba de obras a las que generalmente sus autoras se dedicaron una sola vez en sus vidas, cuando aprendieron a bordar, tejer o deshilar. De este hecho derivaría el que fueran atesorados por sus familias, a manera de testigos de un trabajo ejemplar y excepcional, de carácter transicional que cifraron la conclusión de una etapa formativa, detentando la capacidad manual y mujeril de su ejecutante por lo que sin duda resultan en obras más extraordinarias que cotidianas.



[Fig. 8. Dechado mexicano, Autor desconocido, ciudad de México, finales del siglo XIX, principios del XX. Hilo del algodón teñido con anilinas y bordado sobre cañamazo, Colección Museo del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas.]

A la luz del tipo de reflexiones como las anteriormente presentadas y en vista de que las investigaciones sobre dechados se han realizado en directa